

• *Interiormente Dios la dejó librada de manera constante, durante quince años seguidos, a razón de hora y media por día, a tentaciones terribles del demonio, que la hubiesen llevado a la desesperación sin la gracia de Dios, y le hicieron experimentar en cierto modo los sufrimientos de las almas del Purgatorio.*

• *Durante estas furiosas tempestades ella no podía pensar en Dios, y los espíritus de las tinieblas llenaban su imaginación con espectros tan horribles, que el solo pensamiento que se acercaba cada día el momento de sufrir tales pruebas ya la llenaba de espanto.*

Estas son las cruces con que se granjeó las gracias que también se leen en su vida, y que nosotros no nos atreveríamos a envidiar si supiéramos el precio que hay que pagar por ellas. Entre estas gracias figuran la compañía familiar con Santa Catalina de Siena, las apariciones frecuentes de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, y sobre todo la gracia del desposorio espiritual con Nuestro Señor Jesucristo, que en una ocasión, visitándola en la capilla de los padres dominicos, le dijo: «*Rosa de mi corazón, desde ahora sé mi esposa*».

### Conclusión.

Esta santita llevó verdaderamente su nombre, siendo para Dios una rosa, que reservó para el Señor, por su vida virtuosa, toda la fragancia y belleza de esta flor, y que guardó para sí misma, por su vida de renuncia, todas las espinas con que esta flor está siempre acompañada.

Santa Rosa falleció el 24 de agosto de 1617, después de haber conocido el día de su muerte y de haberse preparado a él cuidadosamente. Fue beatificada en 1668 por el papa Clemente IX (quien un año más tarde la nombró patrona de Lima y del Perú), declarada patrona de América y Filipinas en 1670, y canonizada en 1671 por el papa Clemente X.

Estimulados por la consideración de su vida, pidámosle a esta insigne Patrona la triple gracia:

- *Ante todo, de saber corresponder con fidelidad a las gracias de Dios, y de emplear todos los medios para acrecentarla, especialmente la oración y los sacramentos.*
- *Luego, de practicar en cuanto esté a nuestro alcance la penitencia que reclama nuestra vida cristiana, nuestros deberes de estado, como se lo señaló la Santísima Virgen a Jacinta («la penitencia que el cielo reclama es el fiel cumplimiento de los deberes de estado»), y como nos lo recordó igualmente Monseñor Fellay para la cruzada de rosarios con que nos preparamos para el centenario de Fátima.*
- *Finalmente, de saber despreciar y pisotear el espíritu del mundo y todo respeto humano que pueda apartarnos o tan sólo alejarnos de Dios.*

## Tres ejemplos de virtud cristiana en la vida de Santa Rosa de Lima

El 30 de agosto la Iglesia celebra la fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona de América Latina y primera Santa del continente americano. Esta Santa es, por su vida prodigiosa, casi más admirable que imitable, un alma rival de San Luis Gonzaga en santidad, inocencia y penitencia, y uno de los ejemplos que Nuestro Señor Jesucristo concedió a su Iglesia en el tiempo de la Contrarreforma, para mostrar con los hechos el poder de la gracia que el protestantismo negaba: «*Tienes algunas personas en Sardes que no han contaminado sus vestiduras, las cuales andarán conmigo con vestiduras blancas, porque son dignas*» (Apoc. 3 4).

Aprovechemos, pues, el repaso de su vida para encontrar en ella algunos ejemplos que sí podemos imitar en nuestra vida cristiana, en torno a las tres gracias que más brillaron en ella, a saber: • la *fidelidad* de Santa Rosa a la gracia; • la *penitencia* admirable que practicó durante toda su vida; • y el *desprecio* total del respeto humano.

### 1º Grandes dones y gracias de Dios a Santa Rosa, y fidelidad de la Santa a los mismos.

Santa Rosa de Lima nació el 20 de abril de 1586 en Lima, entonces capital del virreinato del Perú, siendo hija de Gaspar de las Flores y de María de Oliva, ambos ilustres por su nobleza y por su piedad, aunque de condición modesta.

En el bautismo recibió nuestra Santa el nombre de *Isabel*; pero tres meses después, como su madre observó su rostro transfigurado en una rosa, empezaron a llamarla *Rosa*.

*Cuando llegó a la edad de razón, eso le dio escrúpulo, porque pensó que pretendían alabar su belleza; pero la Santísima Virgen, en una visión, la consoló diciéndole que el nombre de Rosa era agradable a Dios, y como señal de afecto hacia ella, quiso honrarla también con el suyo, llamándola **Rosa de Santa María**. Con este nombre recibiría en 1597 la confirmación de manos de Santo Toribio de Mongrovejo, arzobispo de Lima, y también con este nombre ingresaría luego en la Orden Tercera de Santo Domingo.*

En la infancia de Santa Rosa cabe destacar tres cosas:

- *La primera, su precoz espíritu de oración, a la que desde niña empezó a dedicar gran parte del día y de la noche, y que más tarde haría de ella una perfecta contemplativa y mística.*
- *La segunda, su deseo de consagrarse totalmente a Dios por la virginidad, de la cual hizo voto a los cinco años de edad.*
- *Y la tercera, su espíritu de mortificación increíble, manifestado ya por los males crudelísimos y operaciones dolorosísimas que tuvo que sufrir desde pequeña, con tal paciencia, que los médicos se veían obligados a reconocer en ello un milagro.*

En 1606 pudo Rosa comenzar su vida casi religiosa; pues después de haber rechazado los pretendientes que se le presentaban, debido a su verdadera belleza y virtud, sus padres le dieron el permiso para ingresar finalmente en la orden terciaria de los dominicos. A partir de ese momento, y hasta el final de sus días, Rosa de Santa María se dedicó en plenitud a la contemplación, la oración, la mortificación y la penitencia.

*Con el consentimiento de su madre, se hizo construir una pequeña ermita en su casa, y en ella vivió repartiendo el tiempo entre el trabajo manual y el santo ejercicio de la contemplación.*

*Se aplicó entonces con más fervor que nunca a la práctica de las virtudes más exigentes del cristianismo, notablemente la humildad y la caridad para con todos, adquiriendo notoriedad los cuidados físicos y espirituales que dispensaba en su propia casa a los enfermos y a los niños.*

## 2º Admirable penitencia de Santa Rosa.

Una de las cosas más admirables de Santa Rosa es la penitencia a que se entregó. Tiene que haber razones poderosas para que Dios nos dé como patronos a Santos que han sido tan asiduos en la penitencia, a pesar de su gran pureza e inocencia de vida (tales como San Luis Gonzaga, Santa Rosalía). Una de ellas es ciertamente la de inculcar al pueblo cristiano, por el ejemplo de estos santos tan inocentes y penitentes, la necesidad de la penitencia en una vida verdaderamente cristiana. Pues bien, la penitencia de Santa Rosa es admirable especialmente por dos razones:

- *La primera, porque se trata de un alma que jamás cometió deliberadamente un pecado venial, especialmente en materia de pureza, e incluso se vio liberada, como San Luis Gonzaga, de toda tentación contra la bella virtud.*
- *La segunda, porque jamás desmayó en la práctica de mortificaciones que de suyo son sumamente irritantes y agotadoras, lo cual hace ver una intervención prodigiosa de la gracia y de los dones del Espíritu Santo.*

Así, por ejemplo:

- *Ya desde su infancia se abstuvo de comer fruta, y desde la edad de seis años empezó a ayunar a pan y agua tres días a la semana, hasta llegar al voto (a los quince años) de no comer nunca carne.*

- *Llevando ya su vida de terciaria dominica, se impuso el ayuno diario, a base de un pedazo de pan y un poco de agua; durante la cuaresma, ni siquiera eso poco tomaba, limitándose a cinco gajos de naranja.*
- *Se disciplinaba con cadenas de hierro hasta sangrar, y como su confesor le prohibió seguir usando de esa disciplina, convirtió esa disciplina en tres cadenas con que se ciñó la cintura tan apretadamente que le penetraron en la carne, y más tarde sólo pudieron sacárselas con gran dolor y abundante efusión de sangre.*
- *Se hizo desde su más tierna edad una corona de estaño guarnecida de multitud de pequeños clavos puntiagudos, y la llevó varios años sin quitársela, y sin que nadie se diera cuenta.*
- *Su lecho consistía en un leño sumamente nudoso, en cuyos orificios ella introducía maderitas irregulares y pedazos de teja, cuyas puntas le desgarraban el cuerpo, y su almohada era una gran piedra irregular.*
- *Limitaba el sueño a dos horas diarias, de modo que dedicaba doce horas a la oración, tanto durante el día como durante la noche, y diez horas en trabajos manuales para ayudar a las necesidades de su familia o de los enfermos.*

Esta penitencia podría ser malinterpretada: • ya por sus notas un tanto espectaculares, que parecerían colocar a la Santa más bien entre el número de los desquiciados o perturbados; • ya por llevarnos a pensar que fue precisamente esa penitencia, en lo que tiene de espectacular (y por lo tanto de inimitable), lo que constituyó su santidad.

En realidad, hay que decir que estas penitencias *extraordinarias* no descartaron nunca, antes bien respaldaron siempre, las penitencias que llamamos *de deber de estado*, esto es, las que el Señor nos manifiesta significada y expresamente a través de los mandamientos, de la Regla, de los superiores, del deber de estado, de las inspiraciones de la gracia. Si conociéramos más en detalle la vida de Santa Rosa, veríamos cómo esta clase de penitencias fue la que más lugar ocupó en su vida. Nada hizo jamás Santa Rosa sin el consentimiento de sus padres, o de sus directores espirituales, o sin el pedido claro de la gracia de Dios; ni se habría atrevido a emprender ninguna penitencia si hubiese visto que era contraria a la voluntad del Señor, manifestada por alguno de estos medios.

## 3º Desprecio que Santa Rosa tenía del mundo.

¿Cómo practicar la virtud tan constantemente, y darse a mortificaciones tan por encima de las fuerzas de la naturaleza, cuando no se cuenta siquiera con el apoyo de amigos que te comprenden, de consuelos de Dios que te sostienen, de ejemplos que te edifican? En eso se revela particularmente el carácter heroico del alma de Santa Rosa. Pues su constancia y sus mortificaciones estuvieron acompañadas de pruebas más duras que la muerte.

- *Tuvo que enfrentar a sus padres y familiares para poder perseverar en su propósito de virginidad, ganándose de ellos palabras airadas y actitudes burlonas y despreciativas.*